

---

## A OUTRA JUVENTUDE RADICALIZADA: O ANTICOMUNISMO NA ARGENTINA E NO CHILE (1959-1973)

### THE OTHER RADICALISED YOUTH: ANTI-COMMUNISM IN ARGENTINA AND CHILE (1959-1973)

---

DOI: <http://dx.doi.org/10.15448/2178-3748.2016.1.22814>

Ernesto Bohoslavsky  
Doutor - UNGS  
[ebohos@gmail.com](mailto:ebohos@gmail.com)  
Gabriela Gomes  
Mestra - UNGS  
[ggomes@ungs.edu.ar](mailto:ggomes@ungs.edu.ar)

**RESUMO:** A imagem dominante sobre os anos sessenta no Cone Sul faz referência aos processos de insubordinação social desenvolvidos por setores da população rural, trabalhadores urbanos e jovens de ambos os sexos, desencantados com a política formal e desejosos de promover mudanças sociais profundas. Entretanto, é possível identificar outra série de atores que também recorreram a um repertório de ações políticas de forte impacto público, mas sediados em uma coordenada ideológica completamente diversa. Este artigo revisa algumas das práticas e discursos de grupos de jovens incorporados às organizações de direita radical na Argentina e no Chile entre 1959 e 1973. Concentra-se no *Movimiento gremialista*, na juventude do *Partido Nacional*, na *Frente Nacionalista Patria y Libertad* (do Chile), no *Movimiento Nacionalista Tacuara* e na juventude da *Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas* (da Argentina). Esta pesquisa comparativa consultou distintas fontes: imprensa comercial, jornais partidários e relatórios de órgãos de inteligência policial.

**PALAVRAS-CHAVE:** Juventude. Anticomunismo. Radicalização.

**ABSTRACT:** The sixties in the Southern Cone are widely known as the years of the social upheaval of a part of the rural population, urban workers and boys and girls, who were disappointed with formal politics and were committed and willing to promote deep social changes. However, it is possible to identify in that time actors who have resorted to the same repertoire of political actions with huge social impact, but were situated in a completely opposite ideological position. This paper intends to review some of the activities and discourses of young men recruited by radical right organisations in Argentina and Chile between 1959 and 1973. Our attention is focused on the “Movimiento Gremialista” and the youth sections of the Partido Nacional and the Frente Nacionalista Patria y Libertad (all of them from Chile) and the Movimiento Nacionalista Tacuara and the youngsters involved in the Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (Argentina). This comparative research has consulted to different sources: commercial press and partisan press, and Intelligence police reports.

**KEYWORDS:** Youth. Anti-Communism. Radicalization.

La representación más frecuente de la juventud en América latina en los años sesenta y setenta se centra en las tradiciones de izquierda y actores decididos a promover cambios

radicales del orden social.<sup>1\*</sup> En esa imagen aparecen retratados los jóvenes involucrados en la militancia política, estudiantil y las actividades artísticas que implicaban rupturas abiertas con el *statu quo*. Así, los estudiantes mexicanos frente al poder autoritario del PRI, los "barbudos" entrando en La Habana a inicios de 1959, los jóvenes de la UNE paulista involucrados en la creación de los CPC, los universitarios cordobeses chocando con las Fuerzas Armadas en su ciudad en 1969 y los muchachos entusiasmados con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, son parte de ese mural del descontento generacional e ideológico latinoamericano en los largos años sesenta. Esos jóvenes expresaron una profunda voluntad de generar cambios acelerados en la relación entre las clases, entre los individuos y el Estado, entre su nación y el centro económico mundial, entre varones y mujeres y a la vez en su vínculo con adultos. Varios estudios han mostrado la existencia de jóvenes renuentes a tomar y aceptar los patrones sociales y culturales tradicionales en muchas partes del hemisferio occidental, incluso detrás de la Cortina de hierro. Sin embargo, no fueron éstos los únicos jóvenes que existieron entonces. Hoy sabemos que hubo otros grupos que vivieron procesos de radicalización ideológica en un sentido inverso, esto es, radicalización por derecha, que en lugar de promover una refundación democratizadora de los vínculos de pareja, familiares y políticos, insistieron en la necesidad de restaurar y reforzar esas jerarquías. Se trataba de jóvenes que recurrieron a un repertorio de acciones políticas en las calles, pero cuya pertenencia ideológica era ajena y opuesta a las de inspiración marxista.

Este texto se concentra en el análisis de varias organizaciones juveniles de derecha radical de Argentina y de Chile entre 1959 y 1973. Los grupos en cuestión son el Movimiento Nacionalista Tacuara (y sus organizaciones derivadas) y la juventud de la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (de Argentina) y el Frente Nacionalista Patria y Libertad (FNPYL), el Movimiento gremialista (MG) y la Juventud del Partido Nacional (todos de Chile). A esta serie de grupos los consideramos como parte de la derecha radical, esto es, el conjunto de posiciones políticas contrarias a los impactos de la modernización social: frente a los procesos creciente autonomía y diferenciación individual y de los subsistemas sociales, la derecha radical propone el regreso a roles y a status personales y comunitarios fijos, complementarios y funcionales (MINKENBERG, 2000, p. 174). Este artículo intenta poner de manifiesto las reacciones y diagnósticos de estos grupos ante las tensiones derivadas de la modernización cultural en el contexto de la guerra fría.

Una primera comparación entre los escenarios políticos de Argentina y de Chile en el

---

\* Los autores agradecen a Mario Santiago Jiménez, del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., la cesión de algunos documentos que han sido utilizados para la redacción de este artículo.

período que aquí interesa permite apreciar dos aspectos. El primero es que estos grupos identificaban como “enemigo” político a otros jóvenes (fueran apáticos, izquierdistas, hippies o alucinados por el *pop*). El segundo es que la derecha juvenil radical de Argentina repudiaba explícitamente a los partidos políticos, mientras que en Chile tenía percepciones ambiguas sobre las agrupaciones políticas tradicionales. Así, mientras que en Argentina primaba la consideración de que los partidos políticos debían suprimirse para dar paso a un orden político con otros fundamentos ideológicos –corporativista, autoritario, comisarial–, que a la vez compartían los jóvenes del FNPYL, promotores del Estado corporativista y la “democracia funcional”. En cambio, pese a que los líderes del MG alentaron a que las Fuerzas Armadas tomaran el poder, veían a los partidos políticos como socios útiles en la tarea de evitar (o deponer) el gobierno de Allende.

La primera sección de este artículo ofrece un panorama general del escenario político en Argentina y en Chile entre finales de la década de 1950 y 1973: allí, además, se da cuenta del proceso –de alcance occidental– por el cual la juventud se constituyó en un novedoso actor político, auto-consciente, lo cual contribuyó a tensionar las relaciones sociales y familiares. La segunda sección se concentra en el caso argentino y en algunas de las actividades desplegadas por los jóvenes identificados con el nacionalismo restaurador y el anticomunismo, preocupados también por la imposibilidad de resolver la “cuestión peronista”. La tercera sección refiere a algunos de los grupos juveniles de derecha radical desplegados en Chile en el período que aquí interesa, tanto en el período en el que un triunfo electoral de la izquierda era un miedo como cuando era una realidad a extirpar. Finalmente, en las conclusiones se ofrece una comparación de algunos de los rasgos de estas organizaciones, sus principales diferencias y cercanías. Para la realización de este artículo se recurrió a diversas fuentes, entre las cuales se cuenta prensa comercial argentina y chilena, periódicos de organizaciones políticas e informes producidos por organismos de inteligencia que espían a los jóvenes radicalizados.

## **REVOLUCIÓN CUBANA, JUVENTUD Y POLÍTICA EN LOS AÑOS 60**

Tras la Segunda Guerra Mundial se alteró el equilibrio de la población mundial, dando lugar a una explosión demográfica en lo que comenzó a llamarse “Tercer Mundo”, en detrimento de los países centrales. El incremento de la esperanza de vida gracias a los avances de la medicina –en particular los antibióticos– y el mantenimiento de una alta tasa de natalidad condujeron a un rápido incremento de los niños y los jóvenes. Por todas partes del

mundo se incrementó la escolarización primaria y secundaria, y posteriormente la universitaria, aunque los diferenciales entre varones y mujeres no desaparecieron (MANZANO 2010a, pp. 380-383). Los *babyboomers* de la inmediata posguerra fueron los jóvenes de los años sesenta: éstos adquirieron autonomía como estrato social (HOBSBAWM 2006, pp. 327-329), al punto de que esa etapa comenzó a ser la más valorada, idea preconizada por las vanguardias en los años veinte. Por entonces la juventud emergió como un "sujeto colectivo" auto-consciente, que escapaba a una mera definición biológica. Su protagonismo en el proceso de modernización cultural y de radicalización política fue uno de los datos claros del período (TCACH, 2006, p. 159).

En los años sesenta se expandió por América latina una cultura de masas muy ligada al *American (Youth) way of life*, que se expresó en prácticas de consumo material y simbólico, expresados en vestimenta, lenguaje y música (MANZANO 2010b, pp. 19-60). Esas prácticas y consumos, como mostró Valeria Manzano (2010a, p. 378), dejaron de replicar los de sus mayores: los *jeans* quebraron los códigos entre las generaciones y visibilizaron una etapa "que no era ni infantil, ni adulta, sino joven". Con relativa independencia del país en el que vivían los jóvenes tendían a parecerse entre sí más que con respecto a sus padres. Esas prácticas y consumos dejaron de replicar los de sus mayores: los *jeans* quebraron los códigos entre las generaciones y visibilizaron una etapa "que no era ni infantil, ni adulta, sino joven" (MANZANO 2010a, p. 378). Según Hobsbawm (2006, p. 329) se trataba de una "nueva cultura juvenil" de carácter transnacional (o "imperialista" según se denunciaba en la época).

Esa generación vivió una "revolución cultural" (HOBSBAWM 2006, pp. 322-345) que se expresaba en el cuestionamiento a las autoridades y las valoraciones morales tradicionales, así como el repudio a la solemnidad y la formalidad. Así, el cultivo de la libertad para la exploración personal (a través del sexo, las drogas y vínculos más horizontales) forma parte de estos cambios culturales. La extensión del consumo de píldoras anticonceptivas permitió a numerosas mujeres mayor libertad sexual y posponer o incluso desechar la maternidad, con el impacto que esto tuvo en términos de incorporación de mujeres al mundo laboral. Los y las jóvenes se manifestaban incrédulos respecto de la capacidad de las estructuras tradicionales para ofrecer cambios satisfactorios: ni el partido, ni los sacerdotes, ni los padres ni el Estado ni los sindicatos, ni los profesores podían ofrecer un consejo válido sino que eran los responsables del deplorable estado de las cosas. Se trata de lo que Devés Valdés ha llamado "sensibilidad sesentista":

el sentimiento más importante es que el mundo se encuentra en un estado

deplorable de decadencia, pero que es transformable a voluntad, en lo cual convergen desde marxistas radicales a neoliberales. Esto se expresa en una dimensión voluntarista y fáustica que hace creer en la aparición de una nueva era de armonía, felicidad, libertad y justicia, lo que emparenta a materialistas racionalistas con místicos *hippies* [...] Esto no significa que los problemas no se consideraran grandes; podía hablarse de cuestiones gigantescas y descomunales, pero en la medida que se estaba de parte de la justicia, eran solucionables, así como David había vencido a Goliath [...] era la época del militar más que del industrial, de Jesucristo más que del San Pablo, del crítico y del revolucionario más que del constructor, del generador de ideas tan grandiosas como las dificultades para hacerlas realidad (DEVÉS VALDÉS, 2007, p. 182)

La perspectiva de Devés Valdés permite identificar que la crítica por izquierda (sea de inspiración marxista, trotskista o del nacionalismo revolucionario), ambiental o de género, formaba parte de una sensibilidad de los disensos en los años sesenta. En esa familia no todos los jóvenes eran devotos del *jean*, escuchaban a Joan Báez, amaban la psicodelia ni repudiaban a las generaciones mayores. El término “juventud” –en singular– no da cuenta de las profundas heterogeneidades de dicho sujeto colectivo, marcadas por las diferencias de género y clase social. Por ello, conviene referirse más bien a las “juventudes”. Una de esas juventudes no vivió las derivas de la revolución cubana como el cumplimiento de un sueño sino como el advenimiento de una pesadilla en los momentos en los que revolución se hizo sinónimo de lucha armada y violencia (GILMAN, 2012, pp. 50-51). Es poco lo que se ha investigado sobre los jóvenes fascinados con la revolución de José Antonio Primo de Rivera y no con la de Ernesto Guevara. Como veremos, sus pretensiones de los jóvenes de derecha radical de impedir una revolución marxista los impulsó a la organización y a la violencia política para imponer “su” revolución: ello implicó no sólo armar brigadas para enfrentarse con militantes de izquierda o demócrata-cristianos sino también sumarse a la represión policial o para-policial contra jóvenes que mostraban comportamientos alejados de los patrones usuales (MANZANO 2010b, pp. 19-60). La violencia adquirió un estatuto central en la vida política de la militancia juvenil tanto en el campo de las izquierdas como de las derechas. Si para algunos jóvenes al orden social fundado en la violencia se le podía –y debía– contraponer la violencia de los oprimidos, para otros la violencia callejera era el medio para abortar el impulso de la “mala” revolución, originada en Moscú o La Habana.

## **LA JUVENTUD POR LA RESTAURACIÓN DE LA VIEJA PATRIA: ARGENTINA**

Al igual que en otros puntos del planeta, en Argentina los procesos de modernización

cultural y la debilitación de los patrones tradicionales de vinculación entre generaciones y entre los géneros también estimularon algunas de las reacciones más virulentas de los jóvenes temerosos sobre lo que el futuro traería. Pero la aparición y crecimiento de grupos de jóvenes de derecha radical en el país tiene que ser entendida también como el resultado de la confluencia de diversos procesos de alcance nacional: la consolidación de una orientación izquierdista-reformista en amplios sectores de la juventud, la incapacidad de los actores legítimos (partidos políticos) y semi-legítimos (Fuerzas Armadas) por ofrecer un orden político y económico estable y satisfactorio y las discusiones al interior de la Iglesia católica acerca de cómo sobrellevar el impacto del Concilio Vaticano II, que condujeron a una profunda politización del campo religioso. Tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955, se abrió un período de 18 años en el cual desarrolló un "juego imposible" en Argentina (CAVAROZZI, 2009) en el que peronismo ni anti-peronismo conseguían doblegarse. La crónica inestabilidad política fue el resultado de la ilegitimidad de los gobiernos civiles y militares por la proscripción del peronismo. Esta situación generó una espiral de radicalización política y formación de organizaciones guerrilleras –inspiradas en el marxismo o el peronismo revolucionario–, masivas movilizaciones callejeras, así como la consolidación de perspectivas muy represivas en las Fuerzas Armadas.

Aquí se hará mención a dos grupos de jóvenes identificados con el anticomunismo, la restauración de valores nacionales una comunidad nacional libre de divisiones ideológicas y generacionales. El primero de esos grupos fue el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), constituido a finales de la década de 1950 por jóvenes estudiantes de colegios secundarios y de universidades de Buenos Aires que se involucraron al calor del conflicto suscitado por el proyecto de ley que autorizaba la creación de universidades privadas. Los promotores de Tacuara habían tenido experiencias en la Alianza Juvenil Nacionalista, una organización cooptada y controlada por el peronismo. Alberto Ezcurra Urriburu fue su líder, pero el mentor ideológico y espiritual fue el sacerdote Julio Meinvielle, de creencias antiliberales y antisemitas. Tacuara estaba compuesta por muchachos de entre 13 y 20 años: parece haber sido una organización sin presencia de mujeres ni de adultos (salvo la referida de Meinvielle). El MNT reconocía su inspiración en la obra y la figura de José Antonio Primo de Rivera y la Falange Española. Su pretensión política primera era instaurar un régimen católico y autoritario de tipo nacional sindicalista (GALVÁN, 2009; GUTMAN, 2003; SANTIAGO JIMÉNEZ, 2016).

Los tacuaristas construyeron una identidad política signada por la voluntad de imponer una revolución católica y nacionalista, que pudiera restaurar tradiciones patrias perdidas.

Inspirados por la lectura de obras de la galaxia fascista, su perspectiva ideológica incluía anticomunismo y antiliberalismo y un abierto antisemitismo. Un rasgo particular de los jóvenes de Tacuara fue la adopción de formas de expresión oral y de apariencia (vestimenta, peinados, etc.) muy marcados por la formalidad y un fuerte auto-control. Usaban una forma de vestir propia de adultos, que incluía el uso de sacos y corbatas, particulares de alumnos de colegios privados. En otros casos se vestían con camisas y pantalones grises y botas con punta de metal. Su cabello, siempre corto, estaba regularmente peinado con gel para mantenerlo controlado, pero sobre todo en oposición a aquellos otros jóvenes que lucían apariencias más casuales e informales. La cruz de Malta, símbolo de Tacuara, era usada como distintivo en la ropa y en los llaveros. Los jóvenes se dirigían unos a otros en una manera muy solemne, puesto que dejaban de lado el tradicional y coloquial *voseo* argentino para hablarse de “tú” o de “camarada”, lo cual era más propio de conversaciones de adultos y más solemnes. El uso regular del saludo nazi con la mano alzada tampoco ayudaba a relajar la atmósfera marcial entre los jóvenes. Al igual que otras organizaciones de jóvenes de México como El Yunque (SANTIAGO JIMÉNEZ, 2016), Tacuara tenía membrecías diferenciadas según nivel de experiencia y confiabilidad de los militantes. Los procesos de incorporación y de ascenso estaban ritualizados y muy formalizados. Quienes deseaban convertirse en miembros de Tacuara debían sortear por una serie de procesos de evaluación de su comportamiento durante un tiempo, en aras de que la organización pudiera verificar su compromiso, valentía y lealtad respecto de sus camaradas. Si el candidato demostrara ser acreedor de confianza, entonces podía pasar por un ritual de ingreso, en el que el aspirante debía practicar un juramento de fidelidad en alguno de los puntos más sensibles para Tacuara, dentro de la geografía de la ciudad de Buenos Aires: el cementerio de la Chacarita o algunas iglesias con sacerdotes amigos. En el cementerio arriba mencionado se hacían también las ceremonias de recordación de Darwin Passaponti, un estudiante de la Alianza Libertadora Nacionalista asesinado el 17 de octubre de 1945, durante la movilización que dio origen al peronismo (Ilustración 1).

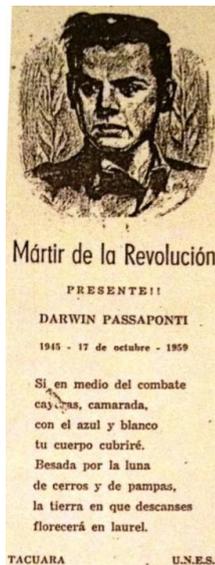


Ilustración Recordatorio de Darwin Passaponti

*"Tacuara", n° 8, 1959, Buenos Aires, p. 6*

Las actividades de Tacuara incluían peleas callejeras con estudiantes de izquierda, pero después de 1959 adquirieron mayor sofisticación y complejidad, como la realización de atentados, asesinatos y asaltos a mano armada. Sin abandonar su tradicional antisemitismo de origen católico, algunos tacuaristas desarrollaron vínculos con políticos y sindicalistas peronistas, por entonces sometidos a persecución desde el gobierno, con el propósito de desplegar una agenda común de intereses. En 1960 fue secuestrado por el Mossad en las afueras de Buenos Aires el antiguo ingeniero de la “Solución final”, Adolf Eichmann. El episodio despertó una ola de fuerte antisemitismo, que incluyó atentados con bombas en sinagogas e instituciones e la comunidad judía. Tacuara fue una de las voces que se expresó con más fuerza contra el secuestro de Eichmann, en el que veían una conspiración sionista destinada a derruir la soberanía argentina. Integrantes de Tacuara organizaron charlas públicas sobre el tema en parques y locales políticos y exigieron el regreso inmediato de Eichmann a Argentina a través de pinturas callejeras. En agosto de 1960 un joven judío de quince años, Edgardo Trilnick, fue baleado por tacuaristas. En junio de 1962 la estudiante judía Graciela Sirota fue secuestrada y sometida al tatuaje de una esvástica en su pecho, muy probablemente por tacuaristas (GUTMAN, 2003, p. 132). En 1964 el abogado judío Raúl Alterman fue asesinado a sangre fría por integrantes de Tacuara en un episodio que incluyó referencias a los orígenes étnicos de la víctima. Para entonces, sin embargo, la organización juvenil se había ido desintegrando en agrupaciones, distribuidas a lo largo del arco político, desde las bandas anticomunistas hasta llegar al peronismo revolucionario y organizaciones de inspiración trotskista, como el Movimiento Nueva Argentina, el Movimiento Nacionalista Revolucionario

Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista (SENKMAN, 2001, p. 294).

La segunda organización juvenil a caracterizar es la sección juvenil de la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA). Se trata de una asociación que agrupó desde 1963 a decenas de organizaciones políticas y sociales cuyo objetivo era la lucha contra el comunismo. Según refiere la información producida por la inteligencia policial bonaerense, entre cincuenta y setenta organizaciones de distinto tipo integraban formalmente FAEDA: había allí agrupaciones políticas nacionales (por ejemplo la Acción Revolucionaria Anticomunista), pero también asociaciones de exiliados de países de Europa del Este, organizaciones estudiantiles, de profesionales y de promoción de la cultura, asentadas en la capital federal, la provincia de Buenos Aires y otras provincias (BOHOSLAVSKY, 2015). FAEDA alcanzó repercusión nacional en 1965 a través de un conjunto de solicitadas aparecidas en diversos diarios de la capital, en los que acusaba a decenas de personas y de organizaciones sociales, estudiantiles y políticas de ser títeres del comunismo internacional (PADRON 2012, p. 167). FAEDA era una voz defensora del nacionalismo cultural y del conservadurismo católico y se mostraba reacia a la modernización cultural. Su financiación provenía de las organizaciones que la conformaban, pero probablemente recibió fondos de empresarios (PLOTINSKY, 2008, pp. 13-14). La Federación tenía vínculos con hombres de las Fuerzas Armadas y en diversos actos políticos en la provincia de Buenos Aires solicitó y obtuvo apoyo por parte de la policía provincial, según informes que obran en el archivo del Sistema de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (SIPBA, 1965).

Mientras que la dirigencia de FAEDA se dedicaba a las tareas más formales e institucionalizadas (conferencias, solicitadas en los periódicos, encuentros con agrupaciones, visitas a autoridades), los jóvenes faedistas tenían una agenda menos solemne y más interesada por la acción directa (BOHOSLAVSKY, 2015). Para la juventud de FAEDA el combate contra el comunismo tenía unas implicancias muy concretas, como sabotear la realización de eventos políticos o culturales considerados “decadentes”, y por lo tanto, funcionales a la expansión de la ideología soviética. Así, en el verano de 1967-1968 algunos faedistas se dieron a la tarea de “limpiar” la costa atlántica bonaerense de hippies. Mediante procedimientos *express* con cobertura policial, algunos jóvenes de FAEDA se desplazaban entre Valeria del Mar y Villa Gesell para intimidar y golpear a varones jóvenes con pelo largo. La práctica de la policía porteña no era muy distinta, pues las *razzias* de varones de pelo largo estaban a la orden del día (PRIMERA PLANA, 1968b).

En agosto de 1968 los jóvenes faedistas lanzaron huevos, bombas de estruendo y panfletos contra la embajada rusa en Buenos Aires, en repudio contra la invasión soviética a

Checoslovaquia. Al día siguiente atacaron con igual metodología al Instituto Di Tella, que desde 1966 venía siendo objeto de persecuciones e intimidaciones por parte de la dictadura del general Onganía (OTEIZA, 1997, p. 98; PRIMERA PLANA, 1968a). Enrique Oteiza (1997, p. 99) recordó que el Instituto fue atacado por “grupos de ultraderecha, presumiblemente parapoliciales, que rompían vidrios e instalaciones o tiraban gases lacrimógenos o vomitivos en el museo”. En uno de esos ACTOS se repartieron folletos en los que se indicaba que la falta de respeto a los preceptos religiosos “ha favorecido los últimos progresos del comunismo y del materialismo ateo”. Según la revista *Primera Plana*, en esa ocasión, Aníbal Tedesco, de 20 años y “jefe del Comando Juvenil de FAEDA”, vivaba al general Onganía, al cardenal Caggiano y al jefe de la Policía Federal Argentina (PRIMERA PLANA, 1968b). Las supuestas declaraciones de Aníbal Tedesco fueron las siguientes:

Los hippies no son comunistas, pero están auspiciados por ellos [...] Se volverán guerrilleros comunistas -acota Tedesco- cuando se acostumbren a vivir al aire libre y a comer lo menos posible (PRIMERA PLANA, 1968b).

La serie de denuncias de los supuestos vínculos entre los hippies y el comunismo se dieron en el verano de 1967 y 1968. En diciembre de 1967, en el marco de una conferencia de prensa para difundir la realización de un congreso mundial anticomunista a realizarse en Buenos Aires, otro líder de los jóvenes de FAEDA, Luis Ángel Dragani (h.), señaló que los hippies eran “una organización que responde al comunismo internacional” y ello por lo tanto era un “problema que van a encarar las Juventudes de FAEDA ante la aparición de ciertos brotes en nuestro país” (LA NACIÓN, 1967). Tras la realización de la Primera Conferencia de las Juventudes de la Liga Mundial Anticomunista de la República Argentina a finales de diciembre, arreciaron las denuncias, de creciente espectacularidad. El 11 de enero, en otra conferencia de prensa, Dragani afirmó la centralidad de su combate contra los “grupos ‘hippies’ dirigidos por agentes del caos social, asalariados del soviét”. El joven dirigente hizo una serie de revelaciones muy graves sobre el accionar de 30 organizaciones hippies en el país, que eran “protagonistas de un plan diabólico hábilmente maquinado que se expande por todo el mundo” (CRÓNICA, 1968). Dos años antes de esa denuncia, el presidente del consejo asesor de la Juventud de FAEDA había hablado ante autoridades nacionales y militares y representantes de embajadas acreditadas en el país y de entidades anticomunistas. El espía enviado por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires reprodujo el discurso. En él se advierte la existencia de dos juventudes, una patriótica y amiga

de las fuerzas de seguridad y otra apátrida y comunista:

Este es un momento ansiosamente esperado por los jóvenes argentinos y extranjeros, los que hoy vienen a expresar su forma de sentir, pero sin quemar coches ni derramar sangre inocente ni apedrear a la Policía, que cumple con su deber, poniéndonos en ridículo y llenando de oprobio a nuestra NACIÓN en el extranjero [...] Como el soldado jurado a su bandera, NOSOTROS LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA ARGENTINA, JURAMOS DEFENDER A DIOS, A LA PATRIA Y A LA REVOLUCIÓN ARGENTINA. Nuestra jura es irrevocable, como irrevocables son los sagrados postulados de la revolución. Y al igual que estos postulados, nosotros en UNIÓN ALREDEDOR DE LOS GRANDES PRINCIPIOS DE NUESTRA TRADICIÓN OCCIDENTAL Y CRISTIANA, COMBATIREMOS EL ATEÍSMO QUE PROVIENE DEL ROJO ORIENTE (DIPBA, 1966, mayúsculas en el original).

El “enemigo” a combatir no sólo era ateo, comunista y apátrida, sino que tenía también la cara de jóvenes que quemaban coches, derramaban sangre inocente y apedreaban a la policía.

## **LA JUVENTUD CONTRA EL COMUNISMO EXTRANJERO: CHILE**

El panorama político de Chile difería mucho del argentino. Por un lado porque los partidos políticos habían sido los únicos actores legítimos de la vida política chilena tras la dictadura de Ibáñez (1927-1931) y las Fuerzas Armadas habían quedado sometidas a control civil. Las elecciones permitieron la alternancia política y los partidos de izquierda (el socialista y el comunista) dieron muestras de crecimiento y de vigor desde los años sesenta. Por entonces tanto la izquierda como la democracia cristiana se lanzaron a un proceso de búsqueda de apoyo entre estudiantes universitarios, trabajadores urbanos y pobladores rurales que fue vivido por una buena parte de la clase dominante chilena como un súbito, preocupante y descontrolado “despertar subalterno”. Para este sector la situación se agravó en 1964 con el triunfo de la Democracia Cristiana que implicó la pérdida de poder político de la derecha tradicional (CORREA SUTIL, 2005).

La movilización social que suscitó el paquete de medidas reformistas del gobierno de Frei Montalva produjo un proceso de radicalización política hacia la derecha, que derivó en lo que Verónica Valdivia (2008) denominó “nueva derecha”. Se trata de una amalgama de neoliberalismo y del pensamiento católico tradicional-corporativista. En ese marco surgieron

en 1966 dos de las organizaciones juveniles: el Partido Nacional y el Movimiento Gremialista (MG). Este último se fundó entre estudiantes de la Universidad Católica bajo el liderazgo de Jaime Guzmán. Guzmán participó entre 1963 y 1965 de la revista *Fiducia*, inspirada en el integrismo de la Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad pero posteriormente tomó un camino alternativo (JARA HINOJOSA, 2008, p. 246). Lo distinguió su oposición frontal a la Reforma Universitaria del gobierno demócrata cristiano entre 1967 y 1968, por considerar que ideas “extremistas” se habían apoderado de las instituciones chilenas, “politizando” a la Iglesia Católica y la Universidad. El MG controló los principales centros de alumnos de la PUC y la Federación de Estudiantes, hasta entonces conducida por jóvenes demócrata-cristianos. Los filósofos Osvaldo Lira y Julio Philippi y el historiador Jaime Eyzaguirre fueron referentes ideológicos del corporativismo católico y del franquismo, que ejercieron influencia en los círculos académicos y estudiantiles de la PUC (VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, 2008). En la primera etapa ideológica del MG entre 1966 y 1973 primó un discurso que preconizaba el reemplazo del orden democrático por uno autoritario y corporativista inspirado en el primer franquismo (VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, 2006). Renato Cristi (2000, pp. 7-21 y 161-175) señala que Guzmán luego evolucionó del pensamiento corporativista conservador e integrista a una concepción restringida de la democracia, concebida como un método para generar representación política.

La crisis social y política derivada de la puesta en marcha del plan de “Revolución en libertad” de la presidencia de Frei (1964-1970), y posteriormente las reformas del gobierno de Allende (1970-1973) constituyeron un “factor aglutinador, decantador y precipitado de lo que será el resurgimiento ya no sólo cultural sino político y social de la derecha” (CUADRA, 1992:43). Esa revitalización se evidenció en la decisión de fusionar en el Partido Nacional (PN) en 1966 a los partidos liberal y conservador y Acción chilena. En 1971 el senador Francisco Bulnes expresaba su convicción y optimismo en que la derecha tradicional contaba todavía con un fuerte respaldo electoral por defender valores muy apreciados:

Nosotros defendemos la propiedad privada y la empresa particular no porque sea conveniente para unos pocos, sino porque la experiencia ha demostrado que es el único régimen compatible con las libertades y el más apto para elevar el nivel de vida de los pueblos” (BULNES, 1971, pp. 14-15)

El PN representó un intento de renovación política e ideológica, una mixtura entre corporativismo y neoliberalismo. Si bien sus miembros adherían a la democracia, la institucionalidad liberal, la propiedad privada, la iniciativa individual y el capitalismo, al interior del partido convivieron tendencias económicas opuestas. El PN se definió como un

movimiento dinámico vinculado a “los sectores populares más activos y renovadores” (PARTIDO NACIONAL, 1973, p. 2). La fusión de los principales partidos de derecha de la historia de Chile daba cuenta de la urgencia con la que se vivía una agenda política marcada por la posibilidad de que la Unidad Popular (UP) obtuviera la presidencia en 1970. El “mariconismo político” de la UP –expresión de los líderes del PN– favorecía el accionar de un “puñado de terroristas” y “anulaba” la capacidad de acción de las Fuerzas Armadas, a las que tildaron de “colaboracionistas” por aceptar su inclusión en el gabinete de Salvador Allende (ONOFRE JARPA, 1973, p. 235). La UP representaba “la destrucción de los valores culturales chilenos mediante la imposición de programas educacionales destinados a concientizar a la juventud en el marxismo” (PARTIDO NACIONAL, 1973, p. 9).

El PN denunció que la juventud era “víctima” de la propaganda constante y el “lavado de cerebro” que ejercía el Partido Comunista a través del control de la televisión, radio y la prensa (ONOFRE JARPA, 1973, p. 270). Por eso el llamamiento político del PN incluía a los jóvenes, quienes debían “dar a Chile un nuevo espíritu que destierre el egoísmo, el acomodo conformista y las actitudes temerosas o negativas”. La juventud fue entendida como una generación “idealista y generosa”, capaz de derribar los “sistemas caducos y los mitos políticos” y de construir un “nuevo Destino Nacional” (PARTIDO NACIONAL, 1966). Los jóvenes eran la auténtica expresión del nacionalismo, y por lo tanto debían constituir “la vanguardia de la rebelión contra la decadencia y el marxismo” (ONOFRE JARPA, 1973, p. 270). Los dirigentes juveniles tenían la “misión” de “proteger” a los chilenos frente a la acción de los grupos terroristas y la inoperancia del gobierno para controlar a sus propios militantes y garantizar el orden social. Se sostuvo que los estudiantes fueron históricamente manejados por “politiqueros irresponsables” que terminaron siendo “reos involuntarios de la violencia”. Por eso la juventud era la “mejor garantía” en la contraofensiva por la instalación de un gobierno nacional y popular (ONOFRE JARPA, 1973, p. 239). Uno de los hombres más importantes del PN, y luego ministro de la dictadura pinochetista, expresaba por entonces cuál era la disyuntiva de las juventudes chilenas. Imposible no escuchar la voz fascista de *vivere pericolosamente*:

para los jóvenes chilenos llegó el tiempo de elegir entre vivir como águilas o como aves de corral. Escoger entre la realización de un destino personal y nacional, el riesgo de la aventura, la pasión por la libertad, el peligro de la lucha, la tensión vital para conquistar cumbres y horizontes, o la frustración de una existencia doméstica, sin riesgo ni aventuras, sin grandeza ni destino (ONOFRE JARPA, 1972, p 22)

El joven militante derechista Rolando Matus fue asesinado en 1972. Tras su muerte se formó el Comando Rolando Matus, grupo de choque del PN, que encabezó acciones terroristas. La caracterización de Matus ofrece algunas pistas para entender cómo la dirigencia concebía a la Juventud Nacional, destinada a “salvar” a Chile de las “hordas marxistas”:

era alegre y optimista, buen deportista y dirigente gremial, profundamente integrado en su tierra, en el paisaje cordillerano, y en las tradiciones chilenas. Cayó muerto una noche en que concurrió con otros campesinos a defender los derechos de un colono asaltado por los grupos terroristas de extrema izquierda. Su vida y su muerte son hoy un ejemplo para la juventud chilena (ONOFRE JARPA, 1972, p 17)

La Juventud Nacional asumió la lucha en el frente universitario y en los centros de alumnos secundarios. El presidente de la Juventud Nacional, Juan Luis Ossa, sostuvo en 1973 que la penetración extranjera ponía en peligro la nación: por lo tanto, su tarea era defender la libertad y la democracia y combatir al marxismo en todos sus frentes. Para contrarrestar la influencia territorial del Partido Comunista, era necesario fomentar en las comunas la organización en sindicatos, juntas de vecinos, centros deportivos, centros de madres, liceos, universidades y colegios (OSSA, 1973, p. 54). Ossa consideraba que la influencia extranjerizante a lo largo del siglo XX había desterrado “diversas expresiones auténticas de la chilenidad: usos y costumbres, estilos políticos, formas culturales, relaciones sociales y económicas” (OSSA, 1973, p. 29).

El abogado Pablo Rodríguez Grez –militante del PN–, organizó en 1970 Movimiento Cívico Independiente Patria y Libertad con el objetivo de impedir el triunfo de Allende. En su primer acto público en el Estadio Chile el 10 de septiembre de 1970, Rodríguez Grez sostuvo que los partidos políticos habían sido “incapaces” de frenar al “totalitarismo marxista”. Tras la asunción de Allende, Pablo Rodríguez puso fin al Movimiento Cívico y el 1º de abril de 1971 surgió el Frente Patriótico Patria y Libertad (FNPYL, un grupo de extrema derecha radical, que optó por el ejercicio de la violencia política para generar pánico entre los habitantes del Gran Santiago mediante la organización de actos insurreccionales y atentados contra las autoridades y la infraestructura de transportes y comunicaciones (DÍAZ NIEVA, 2013, pp. 11-66). Rodríguez Grez lo definió como un movimiento en el que predominaba la juventud “no contaminada por el odio de clases, el resentimiento social ni el revanchismo político” (DÍAZ NIEVA, 2013, p. 163). Entre los primeros dirigentes del FNPYL se encontraban Jaime Guzmán y figuras de las derechas y de la Sociedad Nacional de

Agricultura. Guzmán abandonó las filas del Frente en 1972 porque consideraba que su método de lucha le hacía el “juego” a los comunistas al prepara la “guerra civil” (DÍAZ NIEVA, 2013, p. 162). Su órgano de prensa *Patria y Libertad* se comenzó a editar en 1971 dirigido por Marcelo Maturana. Allí se difundían sus puntos programáticos, comunicados y noticias referidas a las “calumnias marxistas”. Su método de lucha fue la violencia callejera, según anunciaba *Patria y Libertad*, en su nº 3, de 1971. Militares retirados les proporcionaron insumos para los atentados (DÍAZ NIEVA, 2003; 2013; VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, 2008, pp. 354-367).

El FNPYL se convirtió en el paradigma del antiliberalismo, antimarxismo y un “nacionalismo revolucionario” que buscó imponer un “nuevo orden” conducido por una figura fuerte, que salvara los destinos de la patria de las “garras del marxismo”. El Frente preconizó la instauración de una democracia funcional, que asegurara el desempeño “armónico” de las relaciones de producción, en rechazo al capitalismo y al marxismo. En ese esquema, la juventud tenía la responsabilidad de terminar con la democracia formal y de abrir paso a la “democracia real”: en el periódico *Patria y Libertad* nº 8 de 1972 se puede leer:

es nuestra generación la única capaz de destruir los mitos heredados del pasado y de construir una nueva realidad (...) A la juventud chilena, hastiada de la politiquería reinante, a la juventud chilena que desea construir un nuevo Estado (...) a la juventud chilena no comprometida con la injusticia social imperante ni con intereses menguados y secundarios, te llamamos a esta trinchera nacionalista” (DÍAZ NIEVA, 2013, pp. 165-166)

La relevancia política de la juventud para el Frente se evidencia también en la estructura organizativa que se dio. De la Jefatura Nacional del FNPYL dependía la Comisión Política, conformada por los Jefes de cinco “Frentes Internos: Adultos, Femeninos, Juvenil, Operacional e Invisible” (FNPYL, 1972). El FNPYL despreció a los partidos políticos tradicionales porque atentaban contra la “unidad nacional” y manejaban las organizaciones juveniles y las transformaban en instrumentos de luchas, despreocupándose por su formación educativa. El FNPYL le otorgó especial importancia a la militancia barrial y consiguió notable influencia en Santiago, Valparaíso, Concepción, Temuco y Valdivia, donde consiguió sumar a cerca de 10.000 jóvenes. Muchos de ellos pertenecían a sectores altos y medios, que se abocaron exitosamente a reclutar jóvenes de las “poblaciones”. Dado que el Frente daba la importancia a la formación de la juventud militante, diseñó su programa juvenil que fomentaba diversas actividades educativas, culturales y deportivas de gran atractivo para los

jóvenes de escasos recursos. Con esas actividades, además, se buscaba alejar a los jóvenes de los medios de comunicación que alentaban una “rebeldía sin causa” que desalentaba las verdaderas aspiraciones de las nuevas generaciones (FNPYL, 1971, pp. 19-20).

## CONCLUSIONES

Empecemos estas conclusiones hablando de un joven que en los años sesenta visitó a Perón en Madrid, luego pasó por Argelia para conocer el proceso de liberación de la dominación francesa, fue condecorado por luchar en Vietnam, participó de los inicios de los Tupamaros en Uruguay y de la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo en Argentina. Un poco tiempo antes de eso, cuando tenía 19 años publicó un texto en la revista de su organización política, en el que exponía su hartazgo frente a la situación política nacional y global:

1. Soplan vientos nuevos por el mundo. En todos los continentes, hasta en los más lejanos, una nueva generación se está poniendo en marcha [...]
2. BASTA!! ...dicen los jóvenes falangistas y pisotean, junto a la tumba de José Antonio, las boinas monárquicas.
3. Basta!! ...gritan los jóvenes de la nueva Francia, e intentan arrojar al Sena a los diputados de la IV República.
4. Basta!! ...susurran los “Angry young men” del empobrecido y explotado sur de EE. UU., mientras leen por las tardes la maravillosa poesía de Ezra Pound y salen a dinamitar sinagogas por las noches.
5. Y aquí, en este querido y odiado Buenos Aires los jóvenes también gritan basta!! [...]

Hemos dado el testimonio de la Palabra y el de la conducta, pronto daremos el de la Sangre, y tenemos la absoluta certeza de que seremos acompañados por grandes sectores de nuestra generación que aun no han sido contaminados por la aplastante mediocridad del medio ambiente (BAXTER, 1959).

Es probable que los muchachos izquierdistas con los cuales Baxter se enfrentaba en las calles de Buenos Aires en 1959 coincidieran en tres (y quizás tres y medio) de los cinco puntos señalados en ese artículo. Esa cercanía da cuenta de que los jóvenes radicalizados hacia izquierda o hacia derecha compartía la “sensibilidad sesentista” que ha referido Devés Valdés (2007), y que se expresaba en el desprecio por las formas consensuales e institucionalizadas de la política, el juvenilismo, la fascinación con la revolución y los cambios radicales, la inminencia del Tiempo Nuevo y la legitimidad de la violencia como

arma política.

Los largos años sesenta suelen ser considerados un tiempo de efervescencia y de desafíos sociales. Pero también sabemos que en esa etapa no hubo exclusivamente jóvenes inspirados en las ideas de izquierda y militantes que desafiaron, entre otras, la consuetudinaria supervisión de los adultos sobre muchachos y muchachas. En efecto, la Revolución cubana instaló una serie de interrogantes –¿cuáles eran las vías adecuadas para lograr la transformación de estructuras socio-económicas?, ¿cuál era el camino revolucionario al que debía tender el subcontinente?– que penetraron los debates de los jóvenes de izquierda y los de derecha, muchos de los cuales creyeron en la posibilidad y la necesidad de una revolución nacionalista y anti-imperialista, como Tacuara o el FNPYL.

Las agrupaciones aquí mencionadas tuvieron distintos orígenes, pero compartían numerosas premisas ideológicas. Algunas de ellas surgieron como organizaciones específicas de jóvenes radicalizados, desinteresados de la vida política institucional (Tacuara, el Movimiento Gremial, el FNPYL), mientras que otras fueron diseñadas y creadas como brazos juveniles de otras entidades, como fue el caso de la juventud del Partido Nacional o de FAEDA, que no avanzaron hacia procesos de autonomización ideológica u organizativa. Todas estas agrupaciones compartían una definición del “enemigo”: el comunismo y los disfraces que éste asumía. La lucha que promovieron los jóvenes de grupos como Tacuara o el FNPYL tenía por norte la restauración de ciertos rasgos nacionales que se consideraban derruidos o alienados a causa de una perversa conspiración soviética, judía y norteamericana. Es interesante hacer notar dos cosas sobre el particular: en primer lugar que esa forma de caracterizar al “enemigo” incluía también la aceptación de que había una parte de la juventud del país que estaba “infectada” de marxismo, y que debía ser objeto de algún saneamiento político. En segundo lugar, era muy distinta la definición de lo que en Argentina y en Chile era “comunismo” en los largos años sesenta: mientras que en Chile la definición era más concreta (la Unidad Popular, los vínculos con Cuba, la Reforma agraria, la expropiación de empresas, etc.), en Argentina la caracterización del “enemigo” era un poco más abstracta, puesto que las fuerzas de izquierda nunca consiguieron en este período exhibir una capacidad política o militar comparable a la del otro lado de los Andes. Tratándose en Chile de una fuerza política más identificable y específica que en Argentina, no llama la atención, entonces, que jóvenes del PN o incluso del FNPYL promoverán acercamientos, al menos tácticos, entre todas aquellas organizaciones políticas, sindicales y sociales que se mostraran reacias a la implementación de la agenda de la Unidad Popular.

La violencia, sea como práctica o como objeto de reflexión, estaba presente en estas

organizaciones de derecha radical. La violencia política fue constitutiva de una identidad colectiva y de un imaginario político que incluía valores morales y religiosos. En el caso de la Juventud Nacional, del FNPYL y de Tacuara jugó un rol importante la noción de hermandad – en algunos casos bajo juramento explícito– entre jóvenes dispuestos a morir y matar por la patria. En el imaginario de los militantes del FNPYL y de los tacuaristas, ellos eran “cruzados” dispuestos a sacrificarse para salvar al país de la dominación extranjera. En ese universo simbólico las figuras del héroe, del mártir y del sacrificio individual (pensemos en la figura de Rolando Matus en la JN o de Darwin Passaponti en Tacuara) estaban a la orden del día, al igual que en organizaciones político-armadas ubicadas en las antípodas ideológicas.

### REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAXTER, Joe. Basta!! *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, n. 8, Buenos Aires, 1959, p. 3.

BOHOSLAVSKY, Ernesto. It's only rock and roll, but I (dis)like it. Anticomunismo, conservadurismo moral y persecución al primer rock argentino en la década de 1960. En: FIUZA, Alexandre et al. (coords). *Anais do II Congresso Internacional de Estudos do Rock*. Cascavel: UNIOESTE, 2015. Disponible en: <http://www.congressodorock.com.br/evento/anais/2015/atuat.html> Visitado el 9 de octubre de 2015.

BULNES, Francisco. La votación del P. Nacional y la ceguera marxista. *Revista Qué pasa*, nº 1, 15 de abril de 1971.

CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires: Ariel, 2009.

CORREA SUTIL, Sofía, *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*; Santiago: Editorial Sudamericana, 2005.

CRISTI, Renato. *El pensamiento político de Jaime Guzmán: autoridad y libertad*. Santiago: LOM Ediciones, 2000.

CRÓNICA. Los ‘hippies’ desmienten terminantemente a ‘FAEDA’: quieren vivir en paz y en amor. Buenos Aires, 20 de enero de 1968.

CUADRA, Francisco Javier. Aspectos del pensamiento de la derecha en Chile. En: RUIZ, Carlos y Francisco Javier CUADRA (eds.), *El discurso de la derecha chilena*. Santiago: CERC-CESOC, 1992.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo. *Redes intelectuales en América latina. Hacia la constitución de una comunidad*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2007.

DÍAZ NIEVA, José. "Patria y Libertad" y el nacionalismo chileno durante la Unidad Popular, 1970-1973. *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 2, N° 2, Santiago de Chile, 155-183, 2003.

--- *Patria y Libertad. La vanguardia juvenil contra Allende*. Madrid: Barbarroja, 2013.

DIPBA, Mesa C, Carpeta Varios n° 7, Legajo 211, La Plata, 1966.

FRENTE NACIONALISTA PATRIA Y LIBERTAD. *Manifiesto Nacionalista*. Santiago: Sopech, 1971.

---. *Reglamento Interno*. Santiago: Sopech, 1972.

GALVÁN, Valeria. Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara durante la Guerra Fría, *Antítesis*, v. 2, n. 4, pp. 741-67, 2009.

GILMAN, Claudia. *La pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

GUTMAN, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina, 2003.

HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2006.

JARA HINOJOSA, Isabel. La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena. *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, v. 34, 233-253, 2008. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/29601> Visitado el 14 de diciembre de 2015

LA NACIÓN. Congreso anticomunista mundial y los 'hippies'. Buenos Aires, 12 de diciembre de 1967.

MANZANO, Valeria. Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, v. 50, n° 199, 363-390, 2010a.

--- Ha llegado la 'nueva ola': música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966. En Isabella COSSE et al. (eds.) *Los' 60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina* (pp. 19-60). Buenos Aires: Prometeo, 2010b.

MINKENBERG, Michael. The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-modernity. *Government and Opposition*, v. 35, n.2, pp. 170-188, 2000.

ONOFRE JARPA, Sergio. *Seis años vitales en la historia de Chile. Exposición del presidente del Partido Nacional*. Santiago: Partido Nacional, 1972.

--- *Creo en Chile*. Santiago: Sociedad Impresora Chile, 1973.

OSSA, Juan Luis. *Nacionalismo hoy*. Santiago: Instituto de Estudios Generales, 1973.

OTEIZA, Enrique. El cierre de los centros de arte del Instituto Torcuato Di Tella. En

OTEIZA, Enrique (coord.) *Cultura y política en los años '60*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires (pp. 77-108), 1997.

PADRÓN, Juan Manuel. Anticomunismo, política y cultura en los años sesenta. Los casos de Argentina y Brasil'. *Estudios del ISHiR*, v. 2, n. 4, pp. 157-73, 2012.

PLOTINSKY, Daniel. Banco Central de la República Argentina y cooperativismo de crédito. Una relación conflictiva (1958-1969). En *XXI Jornadas de Historia Económica*, Buenos Aires, 2008.

PARTIDO NACIONAL. *Fundamentos doctrinarios y programáticos*. Santiago de Chile, 1966.

--- (1973), *Documentos políticos*, N° 21, junio-julio, Santiago de Chile.

PRIMERA PLANA. Reacciones. N° 296, Buenos Aires, 27 de agosto de 1968.

--- Festival para delirantes, n° 264, Buenos Aires, 1968.

SANTIAGO JIMÉNEZ, Mario Virgilio. Juventudes católicas contra la 'amenaza comunista'. Estudio comparativo entre el Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F., mimeo, 2016.

SIPBA. Informe "Antecedentes sobre Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas", Mesa A, Factor político, Carpeta 37, Legajo 75, La Plata, 1965.

SENKMAN, Leonardo. La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976. En Sandra MCGEE DEUTSCH y Ronald DOLKART (eds.), *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, pp. 275-320, 2001.

TCACH, César. Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En: QUIROGA, Hugo & TCACH, César (comps.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario: Homo Sapiens, 123-166, 2006.

VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, Verónica. Lecciones de una Revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980. En: Verónica VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE et al. (eds.), *Su revolución contra la nuestra. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet, 1973-1981*, pp. 49-100. Santiago: LOM. 2006.

--- *Nacionales y Gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*; Santiago: LOM, 2008.

ARTIGO ENVIADO EM: 08/01/2016

ACEITO PARA PUBLICAÇÃO EM: 05/05/2016